

# EL MUSICO DE LA INDEPENDENCIA

## JOSE EULALIO SAMAYOA

RENE AUGUSTO FLORES  
Guatemalteco

¡Interesante personalidad esta de don J. Eulalio Samayoa, el compositor guatemalteco más destacado de la era independentista! Hasta nosotros sólo han llegado pocas de sus obras, pero a través de referencias borrosas se adivina una figura inquieta, de mentalidad luminosa y espíritu avanzado, que supo romper añejas barreras e incursionar por los campos nuevos de la creación artística, sin desdeñar una participación directa, como ciudadano, en las luchas emancipadoras.

Poco se sabe sobre la vida de este patriota y pionero musical; ignoramos fechas precisas de nacimiento y muerte; se desconocen sus rasgos fisonómicos y ni siquiera podría establecerse el sitio de su reposo definitivo. Tan sólo se han salvado del olvido, esas páginas admirable de su "Sinfonía Cívica"; admirables porque para su época, representan un salto gigantesco en nuestra evolución musical y perfilan a un artista de vanguardia.

En efecto, J. Eulalio Samayoa fue el primero que entre nosotros abordó el género sinfónico, tomando como modelos a Haydn y Mozart, los máximos representativos de la escuela clásica vienesa. Dicho así, todo parece muy simple. Pero para comprender en su exacta magnitud la hazaña realizada por el compositor debe tomarse en cuenta la situación que prevalecía en la Guatemala musical de su época.

Rafael Vásquez A., en su "Historia de la Música en Guatemala", anota al respecto. "... la composición encontraba su mejor asilo en los templos y de ahí que las obras nacionales se produjeran en su mayoría al calor de la influencia religiosa. A. José Eulalio Samayoa le estaba reservada la gloria de invadir nueva esfera de acción. La sinfonía, desconocida científicamente, era trabajada por nuestros compositores incipientes de manera empírica, aplicando tal nombre a las formas de composición sinfónica. Samayoa fijó los caracteres de esta pieza, según los modelos extranjeros, si no con la exactitud y precisión requeridas, al menos con bastante acierto, dado el espíritu de la época y el mínimo adelanto que había alcanzado la obra nacional. Hijo de una edad en que privaban en toda plenitud las tradiciones y los prejuicios, nacido dentro de un ambiente de raquitismo político y social; sin impresiones, casi sin comunicación intelectual con otros países, excusable resulta lo que la crítica señala de defectuoso en algunas de sus sinfonías (pobreza de desarrollo, falta de unidad ideológica, etc.) y sobre ser excusable, es digno del más alto encomio, por cuanto fue el primero que, adelantándose a su época, dio el paso más avanzado en música, en este pedazo de tierra, cuyas artes y ciencias estaban en embrión. . ."

Poco se conoce sobre la existencia del inquieto músico; pero por referencias fragmentarias, puede advertirse una vida larga y fecunda que se proyectó en muchas manifestaciones creadoras. Ya en 1813, Samayoa figura como el principal propulsor de la Asociación Filarmónica, fundada ese año bajo la advocación del Sagrado Corazón de Jesús y que, cosa rara, ha logrado subsistir hasta nuestros días, celebrando anualmente la Fiesta de los Músicos. Fue nuestro atrista, de acuerdo con la versión de Vásquez, el iniciador, fundador y primer mayordomo de dicha celebración.

Casi 30 años más tarde, en 1842 le encontramos como vicepresidente de la Sociedad Filarmónica, fundada bajo los auspicios de la benemérita Sociedad económica de amigos del país, para fomentar no sólo el desarrollo artístico, sino la defensa gremial de los músicos. Y al iniciarse los primeros conciertos públicos en la época posterior a la Independencia, nuevamente aparece la figura señera de Samayoa, formando parte de la orquesta.

Así lo consigna José Escolástico Andrino, en sus "Nociones de filarmonía y apuntes para la historia de la música": "...el benemérito profesor y maestro don José Eulalio Samayoa aparecerá por mucho tiempo como modelo de compositores, acreditando su no común talento las bellezas que han salido de sus manos, particularmente para el templo. Si lo estimamos puramente por su instrumento, se debe notar que con él empieza la nueva escuela del violoncello, al cual le da la verdadera voz que caracteriza a este instrumento y que en manos de un profesor, se hace interesante..."

Tampoco fue ajeno don J. Eulalio a las inquietudes cívicas, participando más o menos activamente en las luchas emancipadoras. El escritor norteamericano Mario Rodríguez, en su ensayo "La conspiración de Belén en nueva perspectiva", de reciente publicación, afirma que "muchos simpatizantes o colaboradores (de la conspiración de Belén en 1813) jamás fueron procesados, incluyendo a Manuel Poggio, Pedro Molina y Eulalio Samayoa, todo lo cual indicaba que la conspiración había tenido una base extensiva en el vecindario capitalino..."

El mismo autor, reproduce el testimonio del propio maestro Samayoa: "Fue un milagro que nosotros (varios filarmónicos) escapáramos con varios independientes; apenas pudimos ayudar con el doctor Pedro Molina, a la evasión del padre Migueleña, a quien tanto yo apreciaba. He conservado con cariño y como un recuerdo, la contraseña que llevábamos todos los independientes, obsequio del padre

Miguelena, consistente en un botón metálico para el ojal de la solapa, botón que representa un pequeño buho..."

Víctor Miguel Díaz —El viejo repóter— en su obra "Las bellas artes en Guatemala", también atribuye a Samayoa la condición de escritor, afirmando que escribió síntesis biográficas de los mejores músicos de Guatemala. El mismo autor, nos da otras referencias acerca del artista. Dice, por ejemplo, que en 1819, Samayoa vivía en el cantón batane-co (¿Se referirá al barrio de San Sebastián?) con con su tercera esposa Valentina, "dama de rostro agraciado y de recomendables prendas personales, que había sido pupila en el beaterio de Belén, por recomendación del ilustre fray José Antonio Goicoechea".

Y parece que por su condición de maestro de música y canto en dicho beaterio, los requerimientos galantes de don J. Eulalio a una de sus alumnas, dieron pie a ciertos problemas con la rectoría de aquel centro monacal, hasta culminar en expulsión de la ex-pupila y su inmediata boda con el artista.

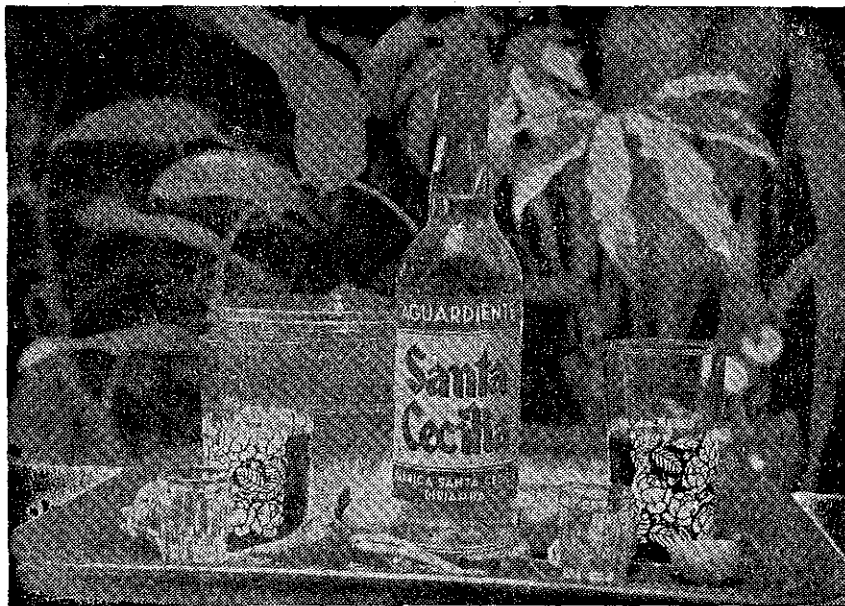
Y añade "El viejo repóter": Pasados algunos años, se trasladó la familia Samayoa a la Antigua Guatemala. En la capital quedábase José Ignacio, el hijo primogénito de su primer esposa. Este joven

falleció a la edad de 28 años. El maestro José Eulalio, lleno de amargura, procuró apartarse del bullicio de la sociedad... Al morir... sus colegas han de haber sentido el torcedor del remordimiento. Cuando su cabeza fue doblada por la muerte comenzó a manifestar la justicia. Nunca ambicionó el maestro nada que no emanara del rendimiento legítimo de su paciente labor, sin pedir a éste triunfos ni glorias; vivió modestamente, cifrando su dicha en hacer el bien. Y fue así un ejemplo como hombre, como maestro, como padre de familia y como patriota".

Haber tomado como modelo lo que entonces representaba la última y más avanzada forma de composición musical —la sinfonía clásica— y haber logrado tan admirable asimilación de la escuela vienesa, en aquellos días, cuando las comunicaciones y el intercambio cultural con Europa casi no existían, hasta para acreditar el talento extraordinario y la inquietud de Samayoa.

Y si a esto añadimos sus luchas cívicas y su decidida participación en todo lo que significara progreso para el arte nacional y para los filarmónicos, debe entonces rendirse a José Eulalio Samayoa el tributo de nuestra admiración encendida, con muchos títulos para que se le reconozca como "El músico de la Independencia".

# Alegre su Mesa y deleite su Paladar



# CON Santa Cecilia

## DE CALIDAD INALTERABLE!